

La encrucijada del socialismo



CARME CHACÓN CANDIDATA A LA SECRETARÍA GENERAL DEL PSOE

«Necesitamos levantarnos y caminar ya. Lo necesitamos nosotros, y también lo necesita España»

«Yo solo tengo miedo a hacerle daño a mi partido, pero ahora el daño sería no movernos, el inmovilismo»

«[El PSOE] necesita un rumbo nuevo y coherencia; decir lo mismo en todas partes, en cada sitio con su acento»

«Si decimos primarias, hacemos primarias. Si decimos izquierda, hacemos izquierda»

Carme Chacón, ayer, en su intervención en Olula del Río.

Chacón hace valer su «rebeldía» en la batalla por el liderazgo del PSOE

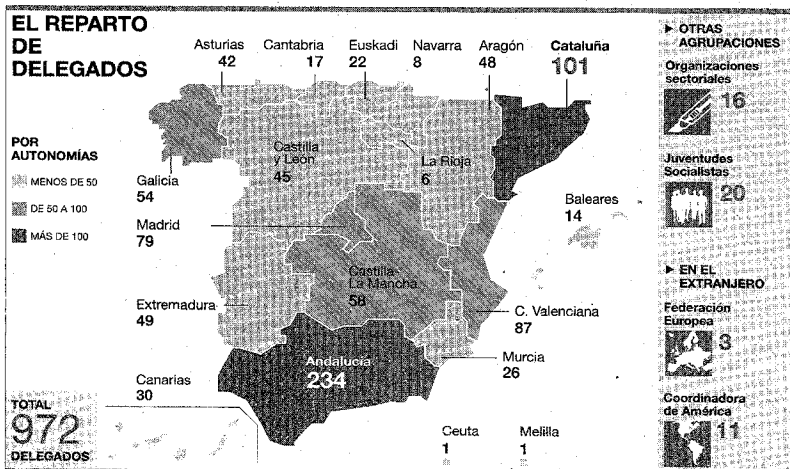
La exministra se presenta como la vacuna contra el «inmovilismo» en el que puede caer su partido

Exhibe sus distintos orígenes para subrayar la idea de que está lejos de ser solo una dirigente del PSC

JUAN RUIZ SIERRA
 eparagon@elperiodico.com
 OLULA DEL RÍO

A 25 días del cambio de liderazgo en el PSOE, arropada por su familia y por numerosos dirigentes socialistas durante un discurso largo y muy emocionado (se entrevistaron sus lágrimas en varios momentos), Carme Chacón se presentó ayer en Olula del Río, el pueblo almeriense de su padre, como antídoto contra el «inmovilismo» del PSOE.

Ella es una «rebeldé», dijo en su puesta de largo como pretendiente a la secretaria general, alguien que considera que, tras las derrotas electorales de los últimos tiempos, no se puede continuar igual que hasta ahora, que debe haber un antes y un después, que



se necesita un «nuevo camino», una «nueva etapa», un «nuevo rumbo». Y que la persona idónea para levantar el ánimo de un partido que ha perdido casi todo el poder es ella.

Sus palabras evocaron la figura de Alfredo Pérez Rubalcaba, su rival en la batalla por el liderazgo socialista, que una hora antes había participado en un acto celebrado en Valladolid. Se puede discutir si la exministra de Defensa, con los cargos que ha tenido en el PSOE y el Ejecutivo, supone una novedad (de hecho, muchos en su partido lo discuten), pero nadie pone en cuestión que esa es una carta que cabe jugar frente al exvicepresidente. El tiene 20 años más que ella, fue el candidato a las elecciones generales, tan desastrosas para los socialistas, y ya



«[El PP] se comportó como parásito de la crisis cuando estaba en la oposición. Ha engañado a la sociedad»

ostentaba distintas responsabilidades de gobierno con Felipe González.

Chacón jugó al contraste. Si, en su presentación como candidato, Rubalcaba hurgó en el pecado original de su contrincante —pertenecer al PSC, cuyas relaciones con el PSOE no han sido fáciles en los últimos años a causa del polémico Estatut— al sostener que los socialistas habían perdido la capacidad de decir lo mismo en todas las autonomías y que era hora de retornar al discurso uniforme, la exministra le dio la vuelta.

ACENTOS DIFERENTES / Por otro lado, explicó en una intervención que pudo molestar a los sectores más catalanistas del PSC, que no había que mantener posiciones divergentes, pero «en cada sitio con su acento». Y si Alfredo Pérez Rubalcaba hablaba en términos de política territorial, ella lo llevó al terreno de la democracia interna.

«Si decimos primarias, hacemos primarias; y si decimos izquierda, hacemos izquierda», señaló. Hay que retrotraerse ocho meses para entender el mensaje. Justo después del anuncio de la retirada de José Luis Rodríguez Zapatero, Chacón quiso que los

militantes eligieran entre Rubalcaba y ella para el puesto de candidato a las generales, pero al final se apeó de la contienda, tras las presiones de su rival, «por miedo a hacer daño» a su partido, según confesó ayer. Ahora ya no lo tiene. «Porque ahora —argumentó—, lo que más daño haría mi partido sería quedarnos quietos y no hacer nada. A lo único que debe tener miedo el PSOE es al inmovilismo».

Fueron alusiones indirectas, sin citar al exministro. Cuando lo hizo, fue para elogiarle («Ha sido el mejor ministro del Interior que ha tenido nunca España», dijo). Al haber impulsado su candidatura a través de la plataforma Mucho PSOE por hacer, cuyos manifiestos propugnan la renovación del modelo de partido (primarias abiertas, listas abiertas, ampliación del concepto del militante, limitación de mandatos...), Chacón tiene el discurso de secretaria general muy elaborado. Pero no el de jefa de la oposición, cargo que desempeñaría si vence en el congreso de Sevilla.

Rubalcaba, al haberse enfrentado ya a Mariano Rajoy en su investidura, sí lo ha difundido. Ayer, rodeada de mandos socialistas (los exministros Francisco Caamaño y Leire Pajín, el expresidente del Congreso Manuel Marín y los barones manchego, José María Barreda, y navarro, Roberto Jiménez), era el momento de Chacón para marcar perfil en ese terreno.

«PARÁSITOS DE LA CRISIS» / Dijo que actuaría con «responsabilidad», pero cargó contra el PP por su «machismo», sus «insultos» a Andalucía (las autonómicas están a la vuelta de la esquina y es la comunidad con más peso en la elección de nuevo líder), su «hachazo fiscal», la falta de «valentía» de Mariano Rajoy, y, sobre todo, por su actitud ante la crisis cuando estaba en la oposición. «Se comportaron como parásitos de la crisis y aprovecharon para sacar partido de ella», reprochó.

Todo estuvo muy medido. Incluso el repaso a sus orígenes para subrayar la idea de que ella, lejos de ser solo una dirigente del PSC, es casi la viva encarnación de la «España plural» de la que hablaba Zapatero. «Soy catalana y soy nieta de andaluces. Y soy nieta también de una castellana recia. Y soy nieta de un aragonés indomable», explicó. De nuevo, pudo verse cómo asomaba una lágrima. ≡



► Rubalcaba, ayer, con militantes socialistas de Valladolid.

Rubalcaba avisa de que la unidad debe prevalecer

El exvicepresidente defiende «cambios profundos» a favor de los militantes

AGENCIAS
eparagon@elperiodico.com
VALLADOLID

A primera vista, Alfredo Pérez Rubalcaba y Carme Chacón van a disputarse en esta carrera hacia el congreso la bandera del cambio, algo lógico tras la derrota electoral más dura en la historia del PSOE. Pero la gran asignatura después del 38º congreso, será cerrar filas y evitar las tensiones latentes de antaño. Por eso, mientras la exministra lanzaba su candidatura a la secretaria general del partido en Almería, el exvicepresidente advertía a los militantes de Valladolid, y por extensión a todas las bases, que la

unidad debe prevalecer una vez que se elija al nuevo líder. Una manera de decir que los «cambios profundos» que, en su opinión, debe haber en la organización, no pueden amenazar su estabilidad interna.

Según Rubalcaba, el PSOE tiene que encontrar el equilibrio entre los ideales socialistas, «sin renunciar a ellos», y la «realidad» de la sociedad española, después de que la marea azul haya conquistado un poder sin paralelo en la etapa democrática. ¿Cómo hacer ese encaje de bolillos? Pues abriendo el partido «no solo a los 200.000 afiliados, sino a millones de personas que participen con espíritu crítico «desde su casa o su ocio». Pero también incrementando la participación de los militantes en la toma de decisiones, para que «no se limiten a votar». En concreto, Rubalcaba lanzó un guiño a la plataforma de alcaldes socialistas que pide más peso

dentro del partido: «Hay que recuperar el poder desde los ayuntamientos».

Aunque defendió que el debate sea continuo, Rubalcaba insistió en la vertiente nacionalista que le está caracterizando en esta pugna interna, con la que pretende evitar las distorsiones autonómicas en los mensajes del partido. En este sentido, reclamó de nuevo que el PSOE tenga «una misma voz», que sea «coherente» en las diferentes comunidades para garantizar «la igualdad de los españoles para acceder en los servicios públicos».

IGUALDAD CON PLURALIDAD / A su juicio, ahora, en un contexto de recortes, «se corre el riesgo» de que las prestaciones lleguen de manera distinta «en función del territorio», aunque matizó que esta apuesta por el discurso único no está reñida con la «pluralidad» del Estado. ≡

La encrucijada del socialismo

Páginas 20 a 22 << <

Antonio Franco
PERIODISTA



Sobre Rubalcaba

Pocas veces en una derrota ha tenido tan poca culpa el perdedor. Rubalcaba era el cabeza de lista, pero el derrotado fue Zapatero, que ni siquiera se presentaba. La gente quería cambio de partido gobernante. Rubalcaba puso la cara por una causa perdida e intentó decir la verdad, aunque fuese contradictoria con aspectos de la gestión del Gobierno Zapatero, del que había formado parte.

Encima, convirtió el cara a cara con Rajoy en un solemne aviso de lo que vendría si ganaba el PP: la contradicción con lo que había prometido. Ha bastado el primer Consejo de Ministros operativo de la nueva situación para que España compruebe que el aviso era certero. Rubalcaba es el precandidato más sólido que puede tener el PSOE, pero viene de lejos, quizá de demasiado lejos. Y con zigzagues en la politiquería. Estuvo en los

mejores momentos -y luego en los peores- de Felipe González; conspiró en la confusa etapa transitoria entre Josep Borrell, zancadilleado desde sus propias líneas, y Joaquín Almunia; colaboró con Bono contra Zapatero y cuando este ganó se convirtió en su mano derecha. O mano izquierda. En cambio, su trayectoria es recta en lo trascendente: fue un espléndido ministro de Educación y ha sido el mejor ministro del Interior, con el éxito contra ETA y contra las muertes de tráfico.

Ahora su reto es más sofisticado: reconstruir el socialismo español en plena crisis del pensamiento de izquierdas. Pero como a él ya no le preocupa su futuro puede distanciarse de las inercias acomodaticias que se crearon en el PSOE cuando tenía poder. Por su solidez intelectual está en condiciones de reformular la solidaridad, las libertades y el Estado de bienestar adaptados al nuevo mundo global. Y por su conocida

habilidad es capaz de reencontrarse con la gente que recela de los socialistas por su falta de radicalidad en el control democrático de los poderes económicos y en la lucha contra la corrupción propia y ajena. Pero los socialistas también tienen la asignatura pendiente de la España plurinacional. Chacón puede llevarles a la encrucijada de ver si el PSC es capaz de conseguir un margen de maniobra propio respecto al PSOE si la secretaria general de los socialistas españoles es catalana.

¿Misión imposible? La baza alternativa por la que debería apostar Rubalcaba es que sea el mismo PSOE quien relance la doctrina federal y abra una diferenciación real -pero cohesionada- de, al menos, los socialistas catalanes, vascos y gallegos. No tiene por qué ser el PSC quien estire ese concepto, y desde el PSOE puede hacerse levantando menos recelos en el resto de España. Para Rubalcaba dar ese paso sería ir hacia la complejidad. Pero todos sabemos que la simplicidad, mantener la traición al espíritu autonómico, ya es la mayor amenaza contra la coexistencia española. Y contra la viabilidad futura del PSOE. Por eso los socialistas españoles deberían encarar la cuestión y además de denominarse federales convertirse en eso.

Antón Losada
POLITÓLOGO



Sobre Chacón

Todos los partidos tienen aversión a la incompetencia. La asocian con crisis, inoperancia y fracaso. Su estado preferido es el monopolio. Lo asocian con orden, resultados y éxito. La carrera hacia la secretaría general del socialismo volverá a demostrar lo ineficiente de semejante prevención. La competencia por el liderazgo ni refuerza, ni debilita a una organización. Todo depende de la calidad de los competidores. Si los contendientes son listos y recuerdan que el rival siempre está ahí fuera, el partido gana. Si los contendientes lo olvidan y se lanzan a la caza del enemigo interior, el partido pierde.

En el socialismo rivalizan dos candidatos que están demostrando saber que para ganar, salir fuerte y con una organización mejor dispuesta, hay que activar la conexión emocional con los militantes. No habrá paz

para los populares. Chacón ha protagonizado una puesta en acción firme, precisa y contundente. Ha defendido con pasión y credibilidad un discurso más sólido y ambicioso de cuanto muchos aventuraban. Ha acreditado la fortaleza de los buenos aspirantes: conocer cuáles son sus oportunidades y cuáles sus debilidades.

En Olula del Río, dejó claro que tiene interiorizado que, en momentos de crisis, aquello que más esperan del liderazgo los militantes de cualquier organización son palabras de ánimo, gestos de aliento y reconocimiento por el esfuerzo realizado. Una cosa es la autocrítica, otra muy distinta la autodestrucción. De todos los errores que se pueden cometer en política, ninguno tan devastador como olvidar a quienes te votaron y trabajaron para hablarle solo a aquellos que se fueron o se quedaron en su casa. Chacón no va a equivocarse en eso.

Tampoco va a cometer el error de adular su pasado, o inventarse fórmulas, programas o políticas milagrosas, como si hubiera que reinventar el socialismo cada día. Un fallo que resultaría especialmente contraindicado ahora que los populares han acreditado que se puede rectificar en seis días más que Zapatero en seis años sin perder la sonrisa. Chacón demuestra ser bien consciente de qué debe hacer: recargar el socialismo con algo de pasión, un poco de imaginación y propuestas como la apertura orgánica a los simpatizantes, la limitación de mandatos o el registro de intereses para los cargos partidarios.

La cuidada puesta en escena escogida por la candidata Chacón prueba que tiene bien diagnosticados sus puntos débiles y amenazas. La elección del escenario indica hasta qué punto es consciente de que España es tan rica en acentos como en prejuicios y tópicos regionales. Sabe que la precede una fama de cierta artificiosidad de su personaje. Busca neutralizarla personalizando su discurso y formulando su programa en primera persona. Sabe que su imagen se ha cargado de cierta distancia y frialdad y apuesta por la cercanía y la accesibilidad de los espacios reconocibles. El cielo es el límite.



Aspecto de la manifestación por los derechos de los presos.

MOVIMIENTOS TRAS EL FIN DE ETA

Gran marcha en apoyo de los presos vascos

La manifestación discurrió según las normas dictadas por el juez Marlaska

ANA GARBATI
eparagon@elperiodico.com
BILBAO

La izquierda aberzale logró su objetivo al congregarse en Bilbao a miles de personas en la manifestación más numerosa de las celebradas hasta ahora a favor de los presos de ETA. «Hemos marcado un hito», dijeron portavoces de la organización, advirtiendo de que ya «no caben excusas» y que lo que «espera» la sociedad vasca del Gobierno es una «nueva política penitenciaria» respetuosa con los derechos de los reclusos.

La multitudinaria marcha se atuvo a las condiciones marcadas al juez de la Audiencia Nacional Fernando Grande-Marlaska. De hecho, no hubo fotos de los etarras encarcelados ni se corearon lemas de enaltecimiento del terrorismo. Incluso se evitó por parte de los promotores, la plataforma Egin Degazun Bidea (Hagamos camino), utilizar el término habitual en la jerga aberzale de «presos políticos». Aludieron a ellos como «personas vascas que, a consecuencia del conflicto político, que a día de hoy sigue sin resolverse, se encuentran presos o exiliadas».

De hecho, la Ertzaintza se encargó de controlar que se cumpliera en todos sus términos el auto del juez. Un potente dispositivo policial estuvo en todo momento realizando un minucioso seguimiento de la marcha. Ya desde el inicio, varios mandos de la policía vasca comprobaron, entre fuertes pitidos de la multitud, que la pancarta que abría la marcha se atenía a lo establecido; la defensa de los derechos de los presos. También comprobaron la

ausencia de fotos, porque ayer los familiares de los presos llevaban solo el símbolo de su asociación: un pañuelo blanco sobre el que se imprime el perfil de Euskal Herria y el lema «presos vascos a Euskadi» o «a casa».

AVISO A RAJOY // El propósito de la izquierda aberzale es transformar la exhibición de fuerza-patente en las calles de Bilbao en una llamada de atención a Mariano Rajoy. «Que tome nota de la foto de hoy [por ayer]», advirtieron tanto el diputado de Amair, Xabier Mikel Errekondo, como el portavoz de la izquierda aberzale, Maribi Ugarteburu. Los dos coincidieron en reclamar al Ejecutivo que empiece ya a «dar pasos» para asentar la solución al problema vasco.

A lo largo de la manifestación se escucharon esporádicamente lemas reclamando «amnistía», pero ninguno de los dirigentes políticos situó esta demanda como centro de las reivindicaciones. Es más, tanto Errekondo, como el secretario general de EA, Peio Urizar, subrayaron que los derechos que se piden para los presos están contemplados en la ley, como el acercamiento a las prisiones de Euskadi, la libertad para los enfermos o para los que han cumplido tres cuartas partes de condena.

Entre las demandas de los promotores de la marcha, leídas al final del acto, se incluyó también la petición a los gobiernos «español y francés» para que aborden «de manera positiva» el proceso abierto por el cese de la violencia de ETA.

CONTINUIDAD // Tras el éxito vivido ayer, el reto ahora para la izquierda aberzale es dar continuidad a las movilizaciones por los presos. La propia plataforma convocante pidió que se siga trabajando para que la dinámica abierta no se detenga. ■